



NUM. 35. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 16 DE AGOSTO DE 1863.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO VII.

REVISTA DE LA SEMANA.



an pronto como llegó á noticia del público la desdicha que el 3 de junio afligió á la ciudad de Manila, la prensa de todos los colores se apresuró á abrir é iniciar una suscripción nacional para aliviar en cuanto estuviese

de su parte á las víctimas del terremoto. El gobierno acogió la indicación, y además autorizó al capitán general de Filipinas para contraer un empréstito de 2.000,000 de pesos fuertes y declarar libres de derechos de importación los materiales necesarios para la fábrica y reparación de edificios. Nosotros deseáramos en primer lugar que este crédito se ampliase hasta el máximo á que ascienden las pérdidas, que llega á 20.000,000 de pesos, y en segundo lugar que se declarase puerto franco á Manila, permitiéndose la exportación é importación libres con leves derechos fiscales. Estas medidas llevarían la abundancia, la baratura y el bienestar á Manila y á las demás islas y el capitán general no se vería apurado para encontrar recursos.

Mándanse también allá por disposición del gobierno dos arquitectos y se invita á los albañiles, carpinteros, vidrieros y pizarreros que deseen ir, para ocuparse en las obras de reparación.

Los periódicos de Filipinas y los de Madrid han dado extensos pormenores sobre el terremoto del 3 de junio; de ellos resulta que toda la ciudad se halla convertida en un montón de ruinas. Los principales edificios públicos y particulares se han derrumbado, y los que han quedado en pie necesitan ser demolidos para evitar un súbito hundimiento. Tres oscilaciones en distintos sen-

tidos fueron causa de esta catástrofe, cuyas víctimas pasan de 200, siendo la población indígena la que más ha padecido.

Al día siguiente de recibir los pormenores de estos dolorosos sucesos tuvimos por telégrafo la noticia de un grande incendio en la Habana, donde se han quemado almacenes por valor de 1.000,000 de duros; y en Madrid se han seguido repitiendo los fuegos y en toda España los hundimientos, como si la península fuera un inmenso almacén de combustibles fundado sobre arena movediza y espuesto á todos los vientos.

El año 63, como ya otras veces hemos dicho, ha traído sobre el mundo físico grandes trastornos; y como el mundo físico tiene tantas relaciones y conexiones con el mundo moral y espiritual, estamos temblando hasta ver lo que sin duda nos tiene reservado la Providencia.

Por de pronto tenemos un imperio más que acaba de fundarse en Méjico por una asamblea de gente llamada notable. El general Forey nombró una junta de personas á su devoción, y decidió que resolviese sobre la forma de gobierno que había de regir á la nación mejicana en adelante. Estos notables, nombrados *ad hoc*, resolvieron en un cuarto de hora que el voto de la nación era, y no podía menos de ser, el vivir bajo la forma monárquica; que para este fin nombraba emperador al príncipe Maximiliano, archiduque de Austria, y deseaba que por el primer correo le mandasen *las señas del archiduque*; y por último, que si dicho príncipe no aceptaba el trono que de esta manera espontánea y entusiasta le ofrecía el país mejicano, podía el emperador Napoleón dar al susodicho país el monarca que más se le antojase, pues los mejicanos lo mismo están dispuestos á obedecer á un austriaco que á un ruso, á un mogol que á un turco, con tal que les vaya de mano de S. M. imperial francesa, á quien profesan particular afecto, no embargante lo de Puebla y otras menudencias.

Según las últimas noticias, S. M. imperial francesa no se ha visto en el *embarras du choix* con que parecían amenazarle las que han corrido sobre la no aceptación del príncipe austriaco. Este, á creer los partes recibidos el miércoles último, admite el trono de Motezuma y de Iturbide, y se titulará de hoy más S. M. imperial Maximiliano I, si es que no prefiere, de lo cual hay barruntos, llamarse Fernando.

Mientras el emperador Maximiliano ó Fernando, ó como quiera llamarse, llega á sus nuevos Estados, que se

supone será el 1.º de enero de 1764, se ha encargado del poder ejecutivo un triunvirato compuesto del general Almonte, del general Salas y del arzobispo Labastida. Este señor Labastida, que se hallaba en París, después de haber conferenciado con el emperador y la emperatriz, ha debido salir ayer 15 para Méjico en el vapor que parte de Saint-Nazaire. Almonte y Salas están en Méjico. Del primero damos en este número un retrato de los mejores. El general Almonte ha sido muchos años enviado de la república mejicana en París, y en esta calidad hizo con el señor Mon un tratado que se llamó de Mon-Almonte, por el cual se arreglaban las diferencias entre España y Méjico. Juárez, que ocupó poco después el poder, venciendo á su rival Miramon, desaprobó el tratado y destituyó á Almonte, el cual con varios emigrados y de acuerdo con Napoleón, ofreció la corona mejicana á Maximiliano de Austria. Cuando la intervención de las tres potencias, Almonte fue enviado por el gobierno francés, y en el campamento francés organizó los medios de proteger la candidatura de que iba encargado. Hoy, siendo uno de los triunviro y depositario de las confianzas del emperador francés y del general Forey, prepara al nuevo emperador mejicano el mejor recibimiento posible.

Como hace ya tiempo que corre la candidatura austriaca, tenemos entendido que el príncipe ha podido prepararse aprendiendo la lengua española con un maestro particular acreditado. Si no lo hubiera hecho, aun tiene tiempo hasta diciembre de llamar á uno de esos grandes profesores de idiomas, que enseñan cualquier lengua en cuarenta lecciones y sin gramática.

Sigue la diplomacia escribiendo notas sobre Polonia, con el objeto de entretener el tiempo hasta que llegue el invierno. El invierno se encargará de acabar con los polacos y ahorrará á los diplomáticos el cuidado de arreglar esta cuestión. El expediente de la Polonia será como esos muchos expedientes que se hallan en las oficinas y ministerios, los cuales á fuerza de tiempo y con solo dejarlos sobre las mesas, se revuelven por sí mismos, ya porque cambian completamente las circunstancias, ya porque se mueren los que los han promovido.

El ministerio español se ha completado con el señor Permanyer, eminente jurisconsulto de Barcelona, que ha sido nombrado ministro de Ultramar. Una vez completo, se espera que disuelva el actual Congreso de diputados y señale la época de los nuevos nombramientos. Ya se agitan los candidatos, y para cada distrito

se presentan siete ú ocho que aspiran á hacer su felicidad desde los escaños legislativos.

Mientras llega setiembre y se abren los teatros, tenemos varios espectáculos de fieras, gimnastas y bailes. Al Príncipe Alfonso ha venido el señor don Juan, es decir, para que nos entendamos, al circo nuevo de aquel nombre ha llegado un toro que se distingue con el otro y que hace varias habilidades con superior talento. Es, pues, un toro domesticado, manso, como otros muchos. Un señor Bernabó ha traído una gran colección de fieras, leones, panteras, tigres, cocodrilos de América y Africa, lobos de Rusia etc., y á todos parece que les hace comer juntos en envidiable union; sin embargo á veces esta union se rompe y sucede que una pantera echa la zarpa á otra y la deja mal parada por quitarle un trozo de carne. Ni mas ni menos que lo que sucede entre las fieras humanas.

Sería necesario un sabio elefante, como el de Samaniego ó como los del circo de Price, que convocase á estas fieras y comenzara á persuadirles en una arenga docta. Estos elefantes de Price comen y beben á la mesa servidos por dos artistas de la compañía, y es indudable que discutirán entre sí durante el banquete la manera de reformar los abusos. El Circo de Price tiene además de los elefantes un jardín que ofrece el atractivo de la frescura y del baile á los aficionados.

Por esta revista y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

EL CACAO Y EL CHOCOLATE

CON SUS FALSIFICACIONES.

Bajo el nombre de cacao se comprende el fruto ó mas bien la simiente de un árbol que crece en la América Tropical y al que los botánicos llaman *Theobroma cacao*. Este árbol que no llega á ser muy grande y cuyas hojas son de color verde oscuro y brillante, crece sin cultivo en Caracas y en Méjico; pero por razon de su fruto ha sido aclimatado en otros varios puntos como en las Indias Orientales francesas, etc. Su fruto tiene cierta semejanza con los pepinos: es de 6 á 8 pulgadas de largo, de un color amarillento rojizo con diez surcos en toda su longitud y coriáceo en su superficie. En su interior se encuentra una sustancia agrídulce de color sonrosado y las almendras que forman su simiente se hallan depositadas en cinco líneas regulares y en número de 25 á 40.

Cuando el fruto ha llegado á su madurez, lo cual se conoce por el color pardo oscuro que toma, se le arranca, se parte, se sacan de su interior las almendras, limpias ya de la sustancia que las rodea, y se las seca inmediatamente al aire y á la luz ó como hacen en Caracas; se las reúne en montones cubriéndolas con tierra y dejándolas en este estado para impedir una pequeña fermentacion. Por este medio pierden una gran parte de su materia amarga natural y las almendras de cacao de Caracas se consideran como las mejores. Las que se crían en las islas se miran como inferiores, son llamadas «almendras de las islas occidentales» y se las puede distinguir perfectamente de las mas puras y superiores; no son de un sabor mas amargo ni mas pronunciado, sino que como las de Guinea, son de forma mas delgada y mas plana y de corteza lisa mientras que las de Caracas son de un pardo oscuro, ásperas, de sabor mas agradable y menos amargo y cuando las tuestan se parten fácilmente en pedazos desiguales.

Antes de hacer uso de la almendra del cacao debe prepararse del mismo modo que el café; se la tuesta á fuego lento en un timbal de hierro en cuyos costados se hacen pequeñas aberturas para que salgan los vapores; en esta operacion se desarrolla el aroma que hace tan apreciado el cacao. La almendra es despues mas quebradiza; pero toma un color mas claro y pierde la mayor parte de sus propiedades amargas, fuertes y astringentes. Luego que empieza á desarrollarse su aroma se suspende la operacion de tostarla y se la deja enfriar en el timbal cribándola y escogiéndola despues.

Las almendras se descortezan por el tostado perdiendo un 11 por 100 de su peso y se parten en pedazos pequeños. En el comercio por menor se da á estos el nombre de puntas de cacao y son la forma mas pura en que puede obtenerse la sustancia del cacao.

La almendra tostada y mondada ya, se machaca en un mortero hasta formar una pasta que se acaba de triturar por medio de rodillos calientes mezclándola la mayor parte de las veces con azucar, etc., y se queda hecha una masa en forma de hojas granuladas, la cual es un artículo importante de comercio en algunos puntos donde dándola el nombre de coco tiene diversas aplicaciones como por ejemplo para bebidas, repostería etc.

Por el mismo procedimiento despues de tostada y machacada la almendra, se mezcla con diferentes especias, principalmente con vainilla, y amasada en ladrillos se vende cuando está ya fria convertida en chocolate.

En algunos puntos se vende tambien en polvo esta misma masa de chocolate.

La cáscara de las almendras de cacao que se reúne en gran cantidad en las fábricas de chocolate (porque para el superior la almendra se emplea sin cáscara) es todavía un artículo de comercio que se esporta principalmente de Trieste y de los puertos italianos y es llevada á Inglaterra donde el agua en que la cuecen sirve de bebida á las clases pobres ó mezclada con cacao del mas inferior es enviada á Irlanda donde las clases pobres la compran por un precio muy bajo para hacer con ella una bebida.

Examinemos ahora cuáles son las partes constitutivas de que están formadas estas almendras.

Una almendra buena y sin cáscara debe contener: grasa, es decir, manteca de cacao 51 por ciento; almidon goma, etc. 22 por idem; gluten, 20 por idem; iheobromina 2 por idem; agua, 5 por idem. Examinando ahora estas partes constitutivas hallaremos en primer lugar un aceite ó grasa volatil que cuando se tuesta la almendra se desarrolla y la da su aroma particular; despues una materia grasienta que se llama comunemente manteca de cacao y que viene á ser la mitad del peso de la almendra sin cáscara; esta materia grasienta es semejante al sebo, de color blanco, de un sabor agradable y suave, no se pone rancia con facilidad, se disuelve en el espíritu de vino y cuando está fria forma una masa dura. Además en la almendra de cacao se halla la misma parte que contiene el gas azótico que se encuentra en el café y en el té bajo los nombres de *cafeína* y *teína* y que conforme al nombre de la planta es llamado theobromina; por último hay una cantidad considerable de almidon y de gluten que pertenecen á aquellas materias que se conocen por el nombre de cereales y que se tienen como imprescindibles alimentos.

Resulta, pues, del analisis de la almendra de cacao que es una de las materias mas nutritivas y que en su combinacion tiene una grande analogía con la leche. La cáscara tiene tambien un poco de grasa, mucha madera (lignina) y algo de goma, pero no tiene importancia.

Las partes que constituyen la almendra del cacao cuando son puras, deben pasar tambien á los objetos compuestos con la misma; de este modo examinando la estructura de la almendra por medio del microscopio tendremos un medio excelente para descubrir algunas falsificaciones. Hay siempre una circunstancia muy importante, y es que la estructura de las sustancias vegetales que sirven de alimento, á pesar de sus caracteres generales, es completamente distinta de la de las otras que puedan entrar en la falsificacion, y miradas aquellas con el microscopio se diferencian mucho de estas; el descubrimiento de las falsificaciones, es por lo tanto muy fácil.

La estructura de la almendra del cacao está muy caracterizada, aunque su cáscara presenta en su forma bastantes complicaciones. Como que la almendra está contenida en una corteza, que aunque sin valor é independiente de ella, tiene con frecuencia el 11 ó 12 por 100 del peso de la almendra no descortezada, debemos examinar microscópicamente la estructura de la corteza y la de la almendra libre de ella.

La corteza está formada en su superficie de una multitud considerable de celdillas que contienen una materia delicadamente granulada, y corpúsculos que es muy probable que sean los restos de la sustancia esponjosa que la almendra oculta en su fruto. Esta corteza hay que dividirla aun en varias membranas.

La mas exterior está compuesta de celdillas prolongadas, las cuales se hallan unidas entre sí, y en tal disposicion, que en su longitud yacen al través en el eje de la almendra.

La segunda membrana presenta celdillas anchas y angulares que están llenas de una sustancia pegajosa que se manifiesta luego que la corteza ha estado en agua una hora.

Donde las celdillas se acercan mas á la superficie de la verdadera almendra pierden su carácter pegajoso y son mas pequeñas; aparte de esto, la segunda membrana forma la gran masa de la sustancia de la almendra. De esta salen manojos de pequeños recipientes en forma de espiral, que se dirigen hácia la almendra como se puede notar cuando se abre la corteza fresca y se separa cuidadosamente del fruto.

La tercera membrana de la corteza, que es la mas interior, es delgada y tierna y está compuesta de celdillas que forman ángulos y que contienen glóbulos muy pequeños. Quitando las membranas exteriores que cubren el fruto, ordinariamente sale con ellas algo de esta tercera membrana, pero la parte mayor de ella queda adherida á la almendra. Esta membrana no solo cubre el interior de la superficie de las diversas partes que forman la sustancia de la almendra, sino que penetra entre ellas y las da una especie de forro. Hay botánicos que la consideran no como una piel, sino mas bien como una capa exterior del fruto.

En los espacios que hay entre las partes que forman el fruto, se halla todavía una cuarta membrana fuertemente ligada con la segunda cubierta que ya hemos descrito; sus celdillas tienen una estructura mas fibrosa, son claras y transparentes, y en su superficie se echa de ver un número considerable de pequeños cristales

que estarán probablemente formados de ácido margarino con corpúsculos de cierta clase especial y grupos circulares de una materia cristalina y grasienta. El carácter propio de esta membrana, la circunstancia de no estar en conexion orgánica con ningun otro tejido y el hallarse su estructura en armonía con la de la misma almendra, dan lugar á suponer que esta membrana es un producto extraño, tal vez el resto de una seta que se desarrolla aquí ordinariamente y que puede servir para madurez y conservacion de la almendra.

Para poder conocer si en una composicion existe la almendra con cáscara ó sin ella, es preciso considerarla microscópicamente. Cada almendra está formada de diferentes partes de figura angular desiguales en forma y en tamaño; cuando se parte la almendra se ve que cada pedazo está compuesto de una multitud de celdillas de figura circular llenas por dentro de una especie de harina y de una sustancia grasienta. Los pedazos que se hallan mas cerca de la superficie de la almendra presentan en general una forma mas angular y un color encarnado oscuro. En un extremo de la almendra se halla el germen cuyas celdillas son mas abundantes en materia farinosa y en glóbulos de grasa, y en general aparecen partidos cuando se los mira con el microscopio. Comparando estas formas microscópicas, con las que tiene la corteza de la almendra vista en el microscopio, comprenderemos con qué facilidad puede conocerse si el chocolate, por ejemplo, está hecho con la cáscara del cacao ó sin ella, y si han entrado en su composicion otras materias que no deben entrar.

Los chocolates de Francia, Inglaterra y Alemania se hacen en general con el cacao con cáscara, lo cual es muy perjudicial, pues produce irritaciones del tubo digestivo y cierta propension á la diarrea.

El chocolate es una de las cosas que permite mayores falsificaciones; principalmente debemos desconfiar de todo el que preparan en el extranjero, dándole nombres especiales, como chocolate homeopático, doble, privilegiado, etc. Como quiera que sea, la pureza del chocolate y del cacao no es posible que la desconozcamos, aun cuando al hacer el primero hayan echado vainilla en su composicion, como sucede comunmente en Francia.

El chocolate para ser bueno ha de ser de un color oscuro cuando está crudo, de sabor fresco y agradable, se ha de deshacer fácilmente en la boca, no dejando en ella ninguna materia dura ni pegajosa, no ha de ser ni muy claro ni muy espeso cuando esté hecho sea con agua ó con leche, y no ha de dejar en la vajilla poso ninguno. Por el contrario, todo chocolate que parece tener arenillas ó partes insolubles, ó que tiene un olor y un sabor rancio, es de creer que contiene materias farinosas, grasa animal ó aceite de vegetales.

En Inglaterra se ha encontrado multitud de veces que el chocolate contenia harina de arroz y de maiz, cortezas de ciertos frutos, patatas y hasta tierra; para suplir la grasa del cacao, se servían de grasa animal, de aceite de almendras dulces y aun comun, etc., etc. Para probar si el chocolate está ó no adulterado, basta echar en él un poco de yodo, y si en su composicion han entrado materias como almidon, etc., etc., el chocolate tomará en seguida un color claro. No hay que olvidar, sin embargo, que como la almendra de cacao tiene una parte de almidon, el yodo la comunicará un color azulado verdoso; pero si el chocolate está adulterado, el color será entonces de un azul muy subido. Si además de esto se ve una especie de poso terroso, es prueba de que se ha empleado melaza en vez de buena azúcar.

La presencia en el chocolate de una grasa extraña al cacao, se conoce tanto por el sabor como por el olor, sobre todo cuando el chocolate tiene ya algun tiempo. Si se coloca el chocolate en un sitio templado espuesto á la influencia de la atmósfera, y se pone pronto rancio y de sabor desagradable, es prueba inequívoca de que han entrado en su composicion grasa animal y aceite.

Si partiendo un pedazo de chocolate se le coloca sobre un papel en un sitio templado, ó se le espone al sol y se pone rancio en cinco dias, es prueba segura de que contiene grasa animal, porque esto no sucede nunca cuando la única grasa que tiene es la del cacao. El chocolate que tiene grasa animal toma luego un olor como á queso, lo que no se verifica con el que no está adulterado.

La grasa que es extraña al cacao, se conoce por el tiempo que tarda en derretirse. La manteca de cacao se derrite á los 24 ó 25 grados de calor de Celsius; mezclada con grasa animal necesita 26 ó 28; el sebo de carnero necesita 36; el de vaca 30, y el tuétano de vaca 38 grados.

La adiccion de minerales al chocolate con el fin de aumentarle el peso, es muy frecuente, y sus efectos pueden ser perjudiciales para la salud. Una de las cosas que mas se emplean para adulterarlo es el ocre; la comision de higiene en Londres, halló hace poco que entre setenta clases de chocolate de diferentes fabricantes, treinta y nueve de ellas estaban falsificadas con ocre. Para probar si el cacao en polvo que se vende en algunos puntos está puro, basta quemar un poco, y en ese caso dejará una ceniza gris; pero si ésta es de co-

lor algo encarnado, prueba desde luego la existencia del ocre. Todo chocolate de color encarnado, indica que tiene cinabrio, y en ese caso cuando se disuelve en agua ó leche al hacerle, deja siempre un poso rojizo.

En el comercio circulan tambien una multitud de chocolates llamados saludables, que están compuestos unas veces de musgo islandés, arrow-root, sagú, salep y tapioca, y otras de quina con otros medicamentos, genciana, nuez de calwar, esencia de quassia, etc., etc. A pesar de los nombres pomposos que tienen, se debe desconfiar de estos chocolates y tratar de disolverlos en agua para que forme poso la parte mineral que muchos de ellos tienen y que es tan perjudicial para la salud.

Afortunadamente la mayor parte de estas falsificaciones son desconocidas en España, donde es probable que muchas de ellas no pudieran hacerse, tanto porque la autoridad lo impediría, cuanto porque el público no compraría este género cuya adulteración conocería en seguida. Lo que hemos dicho basta para que se desconfíe de los pomposos anuncios de ciertos géneros extranjeros.

A.

GLORIAS DE ESPAÑA.

INVASION DE PORTUGAL Y BATALLA Y TOMA DE LISBOA POR EL EJÉRCITO DEL SEÑOR REY DON FELIPE II, BAJO EL MANDO DEL GRAN DUQUE DE ALBA, EL AÑO DE 1580.

II.

«Carta de S. M. el rey don Felipe II al marqués de Alcañices su embajador en Roma, enviándole relación de la batalla y toma de Lisboa para que la comunicase al padre santo. Se halla original este documento y el que sigue en el archivo general de Simancas legajo 936 de los papeles de Estado.»

«Marqués de Alcañices, etc. A los 25 deste fué Nuestro Señor servido de darnos victoria en Lisboa, quedando aquella ciudad por nuestra, y su armada rota y huido don Antonio, como mas particularmente lo vereis por la relación que se os envia. Vos lo hareis á Su Santidad de lo sucedido, dándole cuenta del cuidado que yo he puesto en que toda esta conquista se hiciese sin sangre; y como por deseárselo así y darles tiempo á reconocerse y reducirse, ha ido lentamente mi ejército en acercarse á la ciudad, queriéndola mas bien que por rigor, hasta que fue forzado á usarle, por excusar que su obstinación y la gente que se podía llegar á don Antonio no causase mayores daños: y que con todo esto se ha salido, con librar de saco el cuerpo de la ciudad, como yo lo tenia muy encargado, de que no he gustado menos, ni ha habido en ello menor dificultad que en ganarla: certificando á Su Santidad que ha de ser para mejor servirle, y á esa Santa Sede, como hijo tan obediente suyo, y emplearlo con lo demás en aumento de la cristiandad; y que entendiéndolo así Su Santidad, espero que me ayudará á dar á Nuestro Señor las debidas gracias de lo que ha favorecido mi causa y la justicia della, y de tanto beneficio público como desto podrá resultar. De Badajoz á 29 de agosto de 1580.— El Rey.»

«Relación de lo sucedido á los 24 y 25 de agosto en el campo de S. M. sobre Lisboa.»

«Ordenó el duque á los 24 que la noche siguiente don Francés de Alava pusiese siete piezas en los molinos, entre cañones y culebrinas grandes, para batir los escuadrones de la plaza de armas del enemigo, que estaba en sitio fuerte y trincheado.»

«Otras cuatro piezas en el alojamiento (entiéndase campamento) del conde Lodron, donde emboca el rio de Alcántara en la mano izquierda, para tirar el repecho de la otra parte del rio, y á una punta de un olivar donde hacian otro escuadron, y no dejar parar allí á nadie.»

«Mas hasta otras veinte piezas sacadas del castillo de Belem, ó las que se pudiesen sacar, las cuales plantadas debajo del alojamiento del conde Jerónimo Lodron, tirasen á los escuadrones de frente, y batiesen el puente de Alcántara, y el rastrillo, para que desembarazado éste, pudiese nuestra gente pasar.»

«Con orden que siendo pasada de la otra parte del rio se volviesen algunas piezas á favorecer á nuestra armada, tirando á la plataforma que tenia el enemigo hecha contra el mar, y á los mismos navíos suyos, mientras no los abordasen los nuestros.»

«Ordenó mas; que por la parte izquierda de los molinos fuesen los tercios de Nápoles, Sicilia y Lombardía en un escuadron: don Rodrigo Zapata y don Gabriel Niño con las banderas de sus tercios, en otro: don Luis Enriquez con las del suyo en otro escuadron, y las piezas que había de dar el conde Hierónimo de Lodron.»

«Que de estos cinco tercios de españoles se sacaran dos mil y cien arcabuzeros, en siete mangas sueltas de á trescientos arcabuzeros y cada una con su cabo, y de retaguardia de la primera manga sesenta picas.»

«Por la misma mano izquierda, ordenó que fuese toda la caballería ligera, gente de armas, arcabuzeros de caballo, y ginetes, á cargo del prior su hijo: con

orden que por mas arriba del paso de nuestra infantería, subiese hasta par de los escuadrones del enemigo, y allí volviéndoles el rostro, les tomase por el costado.»

«Que al mismo lado izquierdo estuviesen trescientos gastadores á punto para abrir alguna esplanada, si menester fuese, en el ballon, y que con el artillería hubiese municiones de respeto y vitualla para refrescar la gente habiendo necesidad.»

«Por la otra parte donde el rio de Alcántara entra en la mar, ordenó que fuesen las tres coronelías de Italianos, sacando una gruesa manga de arcabuzería de la forma que se ha referido.»

«De la de los españoles, con sesenta picas asimismo en retaguardia de la primera manga, y justamente las banderas que quedaban al conde Jerónimo de su regimiento, y asimismo las de los tercios de don Martín de Argote y Antonio Moreno, sacando una manga de arcabuzería para ir á la mano izquierda de la manga que había de ir de vanguardia de los italianos.»

«Que todo esto estuviese á punto dos horas antes al día para comenzar con él, y de media noche adelante se les diese continuas armas, así por la parte de los molinos los españoles como por la puente de Alcántara el conde Lodron y Próspero Colona.»

«Que las mangas de una y otra parte comenzaran á menearse y el marqués de Santa Cruz con su armada, á la hora que el duque levantase en uno de los molinos una bandera blanca que les había dado por seña; y entonces cada una de las partes se fuese mejorando muy paso; dando lugar á que llegase la gente que los había de seguir á pie en la tierra que ellos fuesen ganando.»

«Para en caso que Dios fuese servido de dar la victoria que se hubo, mandó á todos los oficiales, y encargó encarecidamente que si los enemigos tuviesen puerta abierta en Lisboa, acudiesen á defenderla y sostener que no entrasen gentes; y si acaso hubiese entrado alguna cerrasen las puertas para que no entrasen mas y echasen fuera aquella sin daño de la ciudad; dando la palabra de caballero á los de todas las naciones, que á los que se ocupasen en defenderla, S. M. los haria muy buena merced, y se le haria mayor servicio en guardársela que en ganarla.»

«Ordenó tambien, para en caso que los enemigos se hiciesen fuertes en sus cuarteles y no se pudiesen arrancar, que el maestro de campo general Sancho de Avila, que era el que había de guiar la gente de la mano izquierda, tuviese cuenta con que lo ganado de la otra parte del rio se conservase y sustentase; ordenando á los unos y á los otros lo que fuese menester, haciendo fuertes y amparando la gente con ellos.»

«De todo lo cual se dió copia á los cabos para que no hubiese confusion, y supiese cada uno lo que había de hacer.»

Jueves á los 25 de Agosto:

«Salió el duque de Belem antes de las tres de la mañana, y, metido en su litera, se fué al sitio de los molinos donde estaba don Francés de Alava, capitán general de artillería; el cual y los demás habían tocado las armas cada uno por su parte, conforme á la orden que se les dió.»

«Venido el día, al duque le dijeron su misa: los enemigos empezaban á jugar la artillería, y hicieron algun daño, aunque poco, en los escuadrones. Por la puente de Alcántara donde estaban los italianos, se ejecutó tambien la orden que se había dado, y se les ganó la puente, aunque hizo mucha resistencia al enemigo y la cobró alguna vez. A las ocho dadas de la mañana mandó el duque sacar la bandera blanca, que había sido la seña que les había dado, y partió Sancho de Avila de donde el duque estaba, con la orden que se le había dado, llevando consigo con las mangas á los maestros de campo don Rodrigo Zapata y don Pedro Gonzalez de Mendoza, siguiéndoles las demás mangas con sus cabos; el cual Sancho de Avila caminó y habiendo pasado el rio Alcántara, subió por un repecho arriba derecho á las trincheras de los enemigos, y peleando se las ganó, y pasó con la misma orden adelante, enviando un gentil-hombre al prior don Hernando que le enviase caballería.»

«El prior mandó á don Hernando de Toledo, que iba de vanguardia, con la compañía de don Martín de Acuña y hasta treinta caballos de particulares que iban con él, españoles y italianos; el cual caminó con la orden que le dieron y llegó á tiempo que ya Sancho de Avila había dado con la segunda trincherá al través. Esta caballería se topó con hasta cuatrocientos infantes y algunos caballos, los cuales llevaron y fueron siguiendo la victoria hasta las puertas de Lisboa, á donde oyeron mucha arcabuzería en el campo; y hizo alto don Hernando, y recogida la caballería volvió al campo. En el camino topó doce ó quince banderas de los enemigos, y hasta cien caballos que venian de la vuelta del lugar: ganáronse las banderas, y prendiéronse muchos de los de á caballo. Fuese siguiendo la victoria hasta las mismas puertas de la ciudad, á donde se hizo alto para guardar la orden que el duque había dado para escusar el saco. Ganada Sancho de Avila la artillería y todo lo demás, vino allá con su gente y remedió que no se saquease la ciudad. El prior don Hernando llegó con la demás caballería, y estando á la puerta de la ciudad le dijo uno desde ella que la Cámara de Lisboa decía que

aquella ciudad se rendiría á S. M. y al duque en su nombre, si les hacia merced de perdonarles las vidas y haciendas. Mandó el prior á don Hernando de Toledo que fuese á dar cuenta de todo al duque, que estaba como 200 pasos de allí en su litera en una calle, el cual mandó que les dijese que no les admitiese capitulación ninguna, sino que llanamente se rindiesen á la voluntad de S. M.; los cuales lo hicieron así, y salieron con las llaves la Cámara y berreadores, y dos clérigos por lo eclesiástico, y los llevó el prior al duque; dejando mandado á don Hernando quedase á la guarda de la puerta de la ciudad. El duque admitió las llaves y lo demás, y las volvió á dar en nombre de S. M., con los demás oficios que hacian, á los mismos que los ejercitaban, hasta que S. M. fuese servido de otra cosa. A esta hora, que serian las dos, se apeó el duque en una casa sobre la marina, fuera de la puerta de la ciudad, donde comió; y dado orden al prior don Hernando que pusiese guarda en la casa de la India y en la de la Moneda, y mandándole que se quedase á dormir en la ciudad, y que toda la noche mandase rondarla, porque no hubiese desorden, se metió el duque en la galera capitana de España y se volvió á Belem.

«La armada de S. M. entró sin las naos, porque no les hizo tiempo para entrar, y tiró muchos cañonazos á cuarenta y dos navíos gruesos que estaban por don Antonio, entre los cuales había siete galeones, de los cuales había algunos que tenían noventa y dos piezas de artillería gruesas, y cuatrocientos hombres cada uno. Don Juan de Cardona se apeó al de San Martín, y sin pelear éste ni los demás se rindieron á S. M.»

«Don Antonio dicen que iba herido, y afirman que le hirieron los suyos, habiéndoles él denostado porque le habían desamparado.»

«El número de banderas que se ganaron no sé sabe por qué no están recogidas.»

«El artillería eran diez y seis piezas en tierra gruesas, y entre ellas la de Dio. Tenianlas repartidas en tres partes y mucha cantidad de mosquetes en caja.»

«Despachó el duque á don Hernando de Toledo á dar cuenta desto á S. M., el cual lo dejó en este estado.»

Se ve, pues, con harto descrédito de los historiadores, que refirieron y comentaron la entrada de nuestro ejército en Lisboa, recargándola de siniestras tintas para denigrarnos, que no solamente el duque de Alba, siguiendo las órdenes de S. M., no permitió en aquella ciudad el mas ligero desman á la soldadesca, en el acto de ganarla á discreción tras de una sangrienta batalla, sino que además devolvió las llaves de ella, despues de la ceremonia de haberlas recibido en señal de obediencia y sumisión de parte de los naturales, á la Cámara municipal, ó sea Ayuntamiento, que salió á entregarlas despues de la victoria.

Este hecho, y el mas elocuente aun de haber devuelto tambien y conservado en el acto sus oficios á los municipales y berreadores de la ciudad, y despues á todos los oficiales que tenían mano del gobierno y de la Hacienda de S. M. en Lisboa, salvos algunos que no quisieron retenerlos por patriotismo, si es que enemiga saña no fuese, estaban de acuerdo con lo previamente ordenado, y siempre mantenido despues hasta la emancipación de Portugal, por el señor don Felipe II, y por los dos monarcas que le sucedieron en aquella corona; lo cual fue que se reconociesen como válidos los capitulos que había hecho el señor rey don Manuel de Portugal en favor de los naturales de aquel reino, cuando estuvo á punto de heredar los de Castilla, á fin de que entonces ni despues, hasta siempre jamás, las cosas de dicha nacion no pudiesen correr á cargo de manos que portuguesas no fuesen.

Sobre esta materia, y sobre otras que concurren al mismo fin de descargar la reputación de España de tantas calumnias como se le han levantado por su dominio en el vecino reino, mucho podríamos estendernos si el tiempo y el lugar lo permitiesen, una vez que provistos están los archivos de abundantes testimonios como los que hemos publicado.

ESTATUA DE COLON EN BAHIA.

Damos en el presente número un grabado que representa la estatua de Colon que corona una fuente erigida en una de las bellas plazas de Bahia de todos los santos en el Brasil. El grabado está tomado de una fotografía enviada por los expedicionarios del Pacifico.

Bahia de todos los santos, llamada tambien ciudad de San Salvador, fue la antigua capital del Brasil y residencia del capitán general por mas de doscientos años. Hoy es una de las principales ciudades de aquel imperio: cuenta con hermosas plazas, suntuosos edificios y vastos jardines, y mirada desde el mar, presenta un aspecto bellísimo. Situada en la pendiente de una colina, tiene parte alta y parte baja: en la primera hay muchas iglesias y conventos, y están la ciudadela y la plaza de Armas. En la parte baja están situados principalmente los establecimientos de comercio y hay tambien magníficas casas y plazas, habiendo crecido cada vez mas la importancia de esta ciudad por su hermoso puerto y la constante comunicación con Rio-Janeiro.

LAS CACERIAS EN EL AFRICA ECUATORIAL.

EL LEOPARDO.

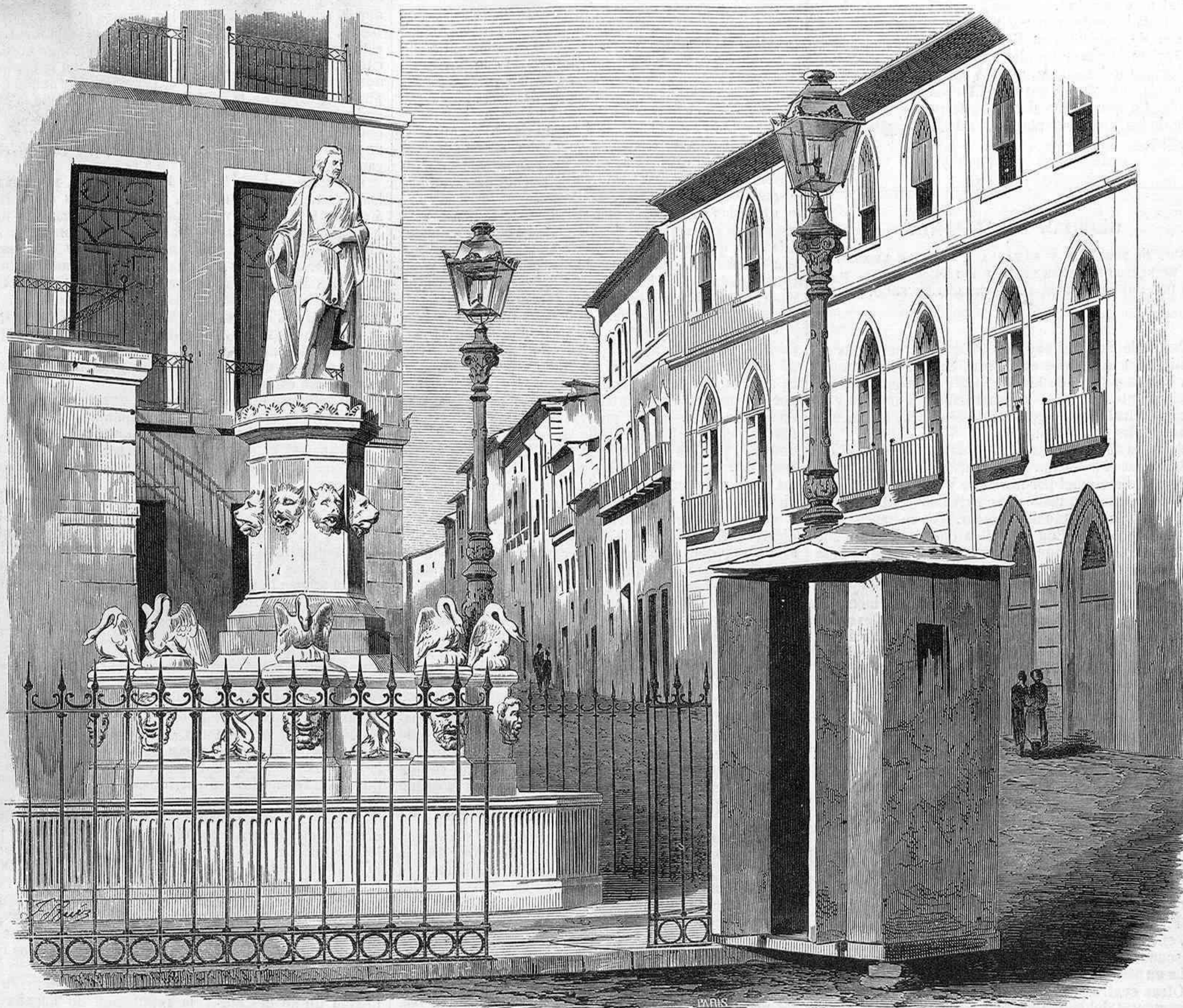
Entre todas las fieras que pululan por los bosques casi impenetrables del Africa Ecuatorial, la mas aborrecida y mas temida de los negros es el leopardo.

No hay duda en que el elefante, el gorilla y el búfalo

son animales mucho mas poderosos que aquel; pero la experiencia tiene demostrado á los indígenas que ni el gorilla, ni el elefante, ni el búfalo acometen al hombre, á menos de no verse perseguidos, provocados y heridos por éste, mientras que el leopardo es una fiera astuta, cruel é insaciable de sangre, que mata por el solo placer de matar; que ronda desde que llega la noche hasta que se muestra el dia, buscando víctimas que devorar, aunque el hambre no la hostigue.

Asi, pues, no hay nada que inspire á los moradores del Africa Ecuatorial un terror tan profundo como el leopardo, ni alegría mayor para ellos que la de dar muerte á una de esas terribles y destructoras fieras.

Chaillu, amante devotísimo de San Huberto, no podia oír hablar de ninguna clase de animal, por peligroso que fuese su encuentro, sin concebir al instante un ardiente deseo de salir al bosque en persecucion de la fiera.



ESPEDICION CIENTIFICA AL PACIFICO. — ESTATUA DE CRISTÓBAL COLON EN BAHÍA. — BRASÍL. (FOTOGRAFÍA DE CASTRO.)

Noticioso de que en el territorio ocupado por el pueblo Apingi abundaban los leopardos, dirigióse á él, sirviéndole de guía Minsho, hijo de O'enga, rey de los ashiras, y algunos otros negros que llevaban su bagaje.

Al llegar al caudaloso río Rembo-Apingi, cuya anchura es de 1,000 á 1,200 pies, Chaillu y su acompañamiento hubieron de esperar á que los apingis, que le esperaban ya, pasasen el río en sus piraguas para conducirlo á la orilla oriental, que es donde se eleva la población.

El pueblo Apingi le recibió con danzas y gritos de júbilo, y sin perder momento instaló al *mbuiri* (espíritu) en la cabaña mas hermosa de la aldea.

Poco despues abrióse respetuosamente la multitud, restablecióse el silencio y se presentó el rey Remandji con todos los ancianos de la aldea y los jefes de las inmediatas.

El rey se adelantó solo y empezó á bailar de una manera tan cómica como extravagante, gritando al mismo tiempo y repetidas veces:

—El espíritu ha venido á visitarme! ¡El espíritu ha venido á ver mi país!

Terminada la danza regia, hizo un ademán y se adelantaron algunos esclavos que llevaban los presentes del soberano al espíritu.

Esos presentes consistían en doce pollas, algunas canastas de bananas y otras frutas: cuando los negros las hubieron depositado á los pies de Chaillu y retirádose, Remandji, adelantándose solemnemente, le dijo:

—Yo he visto lo que mis padres no vieron jamás, y lo que yo no habia visto hasta hoy. Sed bien venido, ¡oh, hombre blanco! ¡oh, espíritu!

Y dirigiéndose al príncipe Minsho, que se ocupaba en desplumar una gallina, ínterin llegaba para él el momento de empuñar el cetro y reinar sobre los ashiras, añadió:

—Doy gracias á tu poderoso padre, mi poderoso vecino y aliado el rey Bango, por haberme enviado este espíritu; pues no podia acontecerme mayor felicidad! Remandji, se aproximó aun mas á Chaillu y exclamó:

—Vive feliz y contento, ¡oh, espíritu! ¡come lo que te ofrecemos!

En cuyo momento avanzaron dos apingis y le presentaron un negro sólidamente maniatado.

Chaillu no comprendió lo que aquello significaba, pero Remandji le sacó de dudas con estas palabras:

—¡Mátale para cenar, pues es jóven, está gordo y tierno y debes tener buen apetito!

Chaillu espresó su horror y su repugnancia de la manera mas enérgica; en vista de lo cual, añadió el rey:

—Siempre se ha dicho entre nosotros que los hombres blancos os alimentais con carne de hombres negros, y que esa es la razon de que frecuentemente vengán á nuestras costas inmensas piraguas con alas (bucques de velas, negreros) á comprar cargamentos de negros, que nunca vuelven.

Como Chaillu hiciese comprender á Remandji su error, este le preguntó:

—Pues si no os comeis los esclavos negros, ¿para qué os sirven? ¿Para trabajar? ¿Pues no teneis mujeres que trabajen allí, como las nuestras aquí?

Terminada la recepcion y la comida, Chaillu y sus negros se echaron á dormir, pues la jornada de aquel dia habia sido muy ruda, y unos y otros estaban fatigadísimos.

A la mañana siguiente, cuando Chaillu salió de su ca-